

DIARIO  
DE  
**LOS NIÑOS.**

*Literatura, Entretención e Instrucción.*

TOMO SEGUNDO.

MEJICO.

IMPRESA DE MIGUEL GONZALEZ,  
TERCERA CALLE REAL N. 3.

1840.

*Diario de los 7 años.*



*La P. de las Flores n.º 5.*

El Rinoceronte

## EL RINOCERONTE.

Después del elefante, el mayor ó el más corpulento de todos los cuadrúpedos es el rinoceronte, el cual tiene, por lo ménos, catorce piés de largo desde la extremidad del hocico hasta el origen de la cola, siendo su altura de siete á ocho piés, y la circunferencia del cuerpo casi igual á su longitud: por consiguiente, se acerca mucho al elefante en el volúmen, y si parece más pequeño, consiste en que sus piernas son proporcionalmente mucho más cortas que las del elefante; pero difiere mucho de él en las facultades naturales y en la inteligencia, no habiendo recibido de la naturaleza sino lo que comunmente concede á todos los cuadrúpedos; de suerte que carece de toda sensibilidad en la piel, y de manos y órganos distintos para el sentido del tacto, y solo tiene, en lugar de trompa, un labio movible al cual están reducidos todos sus recursos. El rinoceronte no es superior á los demás animales sino en la fuerza y en el tamaño del arma ofensiva que tiene más arriba de la nariz, y que le es peculiar. Esta arma es un cuerno durísimo, sólido en toda su longitud, y colocado más ventajosamente que los cuernos de los animales ruminantes, pues los de éstos

no defienden más que las partes superiores de la cabeza y del cuello, en vez de que el cuerno del rinoceronte defiende las partes anteriores del hocico, y preserva de insulto la boca y toda la faz; de suerte que el tigre acomete con ménos recelo al elefante, á cuya trompa se abalanza, que al rinoceronte, en el cual no puede hacer presa sin riesgo de ser abierto por el vientre, pues el cuerpo y los miembros están revestidos de una coraza impenetrable, y este animal no teme ni las uñas del tigre, ni las garras del león, ni el hierro ni el fuego del cazador: su piel es un cuero negruzco, del mismo color que el del elefante, pero más duro y grueso, y no es sensible como el del elefante á las picaduras de las moscas: tampoco puede fruncir ni contraer su piel, la cual solamente está plegada con gruesos dobleces en el cuello, las espaldillas y las ancas, para facilitar el movimiento de la cabeza y de las piernas, que son macizas y terminan en piés bastante anchos, armados de tres grandes pezuñas. Su cabeza es proporcionalmente más larga que la del elefante; pero sus ojos son aun más pequeños que los de aquel animal, y nunca los abre sino á

medias. La mandíbula superior sobresale un poco á la inferior, y el labio superior tiene movimiento, y puede extenderse hasta siete ú ocho pulgadas de largo, terminando en un apéndice puntiagudo, que da á este animal mas facilidad que á los demas cuadrúpedos para asir la yerba y hacer de ella haccillos, casi como los hace el elefante con su trompa. Este labio musculoso y flexible viene á ser una especie de mano ó de trompa, que aunque muy completa, no deja de asir con fuerza y de palpar con maña. En lugar de los largos colmillos de marfil que constituyen las armas del elefante, tiene el rinoceronte un cuerno poderoso y temible, y en cada mandíbula dos grandes dientes incisivos, de que carece el elefante, distantes uno de otro, y colocados uno á uno en cada rincón ó ángulo de las mandíbulas, de las cuales la inferior es de figura cuadrada por delante, sin ningun otro diente incisivo en toda aquella parte anterior que cubren los labios; pero ademas de estos cuatro dientes incisivos colocados en los cuatro ángulos anteriores de las quijadas, tiene veinte y cuatro muelas, seis á cada lado de las dos quijadas. Sus orejas se mantienen siempre tiesas, y son bastante parecidas en su forma á las del puerco, con solo la diferencia de ser menores á proporcion del cuerpo, siendo las úni-

cas partes en que hay pelo, ó por mejor decir sedas; y la extremidad de la cola está guarnecida, como la del elefante, de una borla de gruesas sedas muy sólidas y recias.

Parsons, célebre médico de Londres, á quien la república de las letras debe muchos descubrimientos en historia natural, y á quien yo mismo debo agradecer las pruebas de estimacion y de amistad con que me ha favorecido, publicó en 1742 una historia natural del rinoceronte, de la cual daré aquí un extracto, con tanto mas gusto, quanto todo lo que ha escrito este autor me parece muy digno de atencion y de crédito.

A pesar de haberse visto muchas veces al rinoceronte en los espectáculos de Roma desde el tiempo de Pompeyo hasta el de Heliogábalo, y sin embargo de haber sido traídos á Europa varios de estos animales en los últimos siglos, y de haberle dibujado Boncio, Chardino y Kolbe en las Indias orientales y en Africa, estaba tan mal representada su imagen, y era tan defectuosa la descripcion del rinoceronte, que apenas se le conocia sino muy imperfectamente; pero en vista de los que llegaron á Londres en 1739 y 1741, se reconocieron fácilmente los errores ó caprichos de los que habian publicado figuras de este animal. La que publi-

có Alberto Durero, que fué la primera, es una de las ménos conformes al original. Sin embargo, la copiaron los mas de los naturalistas, y algunos se adelantaron á recargarla de paños postizos y de adornos extraños. La publicada por Boncio es mas sencilla y verídica, pero tiene el defecto de estar mal representada en ella la parte inferior de las piernas; y [por el contrario, aunque la de Chardino representa bastante bien los pliegues de la piel y los piés, nada se parece en lo demas al animal.

No es mejor la de Camerario, ni la que se copió por el rinoceronte visto en Lóndres en 1685, y publicada por Carwitham en 1739. Finalmente, las que se ven en los antiguos pavimentos del Pre-neste, y en las medallas de Domiciano son sumamente imperfectas; pero no tienen por lo ménos los adornos imaginarios de la de Alberto Durero.

El Sr. Parsons ha dibujado por sí mismo este animal bajo tres puntos de vista diferentes, á saber: de frente, por la espalda, y de perfil; tambien ha dibujado las partes externas de la generacion en el macho, y los cuernos simples y dobles así como la cola de otros rinocerontes, cuyas partes se conservaban en varios gabinetes de historia natural.

El rinoceronte que llegó á Lón-

dres el año de 1739 vino de Bengala, y aunque muy jóven, pues solo tenia dos años, el gasto de su viage y manutencion ascendió á unas mil libras esterlinas. Manteniasele con arroz, azúcar y heno, dándole diariamente siete libras de arroz mezcladas con tres de azúcar, y repartidas en tres porciones: tambien se le suministraba mucho heno y mucha yerba verde, la cual preferia al heno. Su única bebida era agua, y de ésta bebía gran cantidad de una vez: era de índole mansa; se dejaba tocar en todas las partes de su cuerpo, y no se irritaba sino cuando le maltrataban ó cuando estaba hambriento, y en ambos casos el único modo de aplacarle era darle de comer.

Cuando estaba colérico daba saltos y se elevaba impetuosamente á una grande altura, dándose cabezadas furiosas contra las paredes; lo cual ejecutaba con una velocidad asombrosa, sin embargo de su aire torpo y de su pesada mole. Yo he sido muchas veces testigo, dice Parsons, de estos movimientos producidos por la impaciencia ó la cólera, sobre todo por las mañanas ántes de llevarle su arroz y azúcar; y añade que la viveza y prontitud de los movimientos de este animal le hicieron juzgar que es absolutamente indomable, y que alcanzaria fácilmente á la carrera al hombre que le hubiese ofendido.

Este rinoceronte á la edad de dos años no era mas alto que una vaca jóven que aun no hubiese parido; pero su cuerpo era muy fornido y largo; su cabeza muy abultada á proporcion del cuerpo: considerándola desde las orejas hasta el cuerno de la nariz, formaba una curva cóncava, cuyos dos extremos, esto es, la parte superior del hocico y la cercana á las orejas, son muy altos; el cuerno no tenia entónces mas que una pulgada de alto, y era negro y liso en la punta, pero con rugosidades en la base é inclinado hácia atras. Las ventanas de la nariz están situadas muy abajo, y solo distan una pulgada de la abertura de la boca. El labio inferior es bastante parecido al del buey, pero el superior es mas semejante al del caballo, aunque con la diferencia y la ventaja de que el rinoceronte puede alargarle, dirigirle, dar vuelta con él á un palo, y asir por este medio los cuerpos que quiera acercar á su boca.

La lengua de este jóven rinoceronte era suave como la de una ternera; y sus ojos, que no tenian ninguna viveza, se parecen en la forma á los del puerco, y están situados muy abajo, esto es, mas cerca de las ventanas de la nariz que en ningun otro animal. Las orejas son anchas, delgadas en su extremidad, y ceñidas en su origen

por una especie de anillo arrugado. El cuello es muy corto, y la piel forma en esta parte dos pliegues abultados que le rodean. Las espaldillas son muy abultadas y gruesas, y en su articulacion forma la piel otro pliegue que baja hasta las piernas delanteras. El cuerpo de este rinoceronte jóven era en todas sus partes muy abultado y parecido al de una vaca cercana al parto. Entre el cuerpo y las ancas tiene otro pliegue que baja á las piernas traseras, y otro en fin que cubre transversalmente la parte inferior de las ancas á alguna distancia de la cola: el vientre era abultado y casi le llegaba á tierra, especialmente en su medio; las piernas son redondas, gruesas, fuertes y todas dobladas hácia atras en las articulaciones, las cuales se ven cubiertas con un pliegue muy notable cuando el animal está echado, y desaparecen cuando se pone en pié. La cola es delgada y corta, relativamente al volúmen del cuerpo: la de este rinoceronte solo tenia poco mas de pié y medio de largo, y se ensanchaba algo en su extremidad, donde estaba guarnecida de algunos pelos cortos, gruesos y recios. El pene, que es de figura bastante extraordinaria, está contenido en un prepucio como el del caballo, y lo primero que se presenta á lo exterior, en el tiempo de la ereccion, es un se-

gundo prepucio de color de carne, del cual sale despues un túbulo huesco en forma de embudo ensanchado, y con varias cortaduras ó girones, á modo de flor de lis; el cual sirve de balano y forma la extremidad del pene. Este balano, extraño por su figura, es de color de carne, mas pálido que en el segundo prepucio. En la mas fuerte ereccion el pene no salia del cuerpo mas de nueve pulgadas y un tercio; y se le procuraba fácilmente este estado de extension frotando el vientre del animal, cuando estaba echado, con manojos de paja.

La direccion de este miembro no era recta, sino encorvada y vuelta hácia atras, por lo cual orinaba en esta misma direccion, cayendo de golpe la orina, como se ve en las vacas; de donde puede inferirse que en el acto de la cópula el macho no cubre á la hembra, sino que se juntan de espaldas: la hembra tiene las partes exteriores de la generacion dispuestas y colocadas como las de la vaca; y es perfectamente parecida al macho en la forma y grueso del cuerpo. La piel es gruesa é impenetrable, y cogiéndola con la mano donde tienen los pliegues, se creeria tocar una tabla de media pulgada de grueso: cuando está curtida, dice el Dr. Grew, es excesivamente dura, y mas gruesa que el cuero de cualquier otro animal terrestre; á

lo cual se agrega que toda ella está mas ó ménos cubierta de incrustaciones á modo de tubérculos, las cuales son bastante pequeñas en la parte superior del cuello y del lomo, y por grados van siendo mayores, descendiendo hácia los costados: las mayores están en las espaldillas y en las ancas, siendo tambien bastante gruesas las de los muslos y las piernas, en las cuales, así en su contorno como en todo el largo de ellas, y hasta en los piés, hay esta especie de tubérculos ó incrustaciones; pero entre los pliegues la piel es penetrable y aun delicada, y tan suave al tacto como la seda, al paso que lo exterior del pliegue es tan áspero y escabroso como lo demas. Esta piel tierna de lo interior de los pliegues es de color claro de carne, y casi del mismo tinte y consistencia de la del vientre. Pero no se deben comparar los tubérculos ó incrustaciones de que hablamos con escamas, como lo han hecho muchos autores; pues no son mas que meras callosidades de la piel, que ni tienen regularidad en la figura, ni simetría su posicion respectiva. La flexibilidad de la piel en los pliegues facilita al rinoceronte el movimiento de cabeza, cuello y miembros; y todo el cuerpo, á excepcion de las articulaciones, es inflexible y como encorazado. Parsons dice de paso que observó en este animal una ca-

lidad muy particular, cual es la de escuchar con cierta especie de atencion constante todos los ruidos que oye; de suerte, que aunque estuviese dormido ó muy ocupado en comer ó en satisfacer otras necesidades urgentes, se despertaba al instante, levantaba la cabeza, y escuchaba con la mayor atencion hasta haber cesado el ruido.

Finalmente, despues de haber dado Parsona esta descripoion exacta del rinoceronte, examina si hay ó no rinocerontes que tengan cuerno doble sobre la nariz; y habiendo comparado las autoridades de los antiguos y de los modernos, y los monumentos de esta especie que existen en las colecciones de historia natural; concluye dando por verasímil que los rinocerontes de Asia no tienen por lo comun mas que un cuerno, y que los de Africa le tienen ordinariamente doble.

Es muy cierta la existencia de rinocerontes que no tienen mas que un cuerno en la nariz, y la de otros que tienen dos; pero no es igualmente cierto que esta variedad sea constante y dependiente siempre del clima de Africa ó de la India, y que en virtud de esta sola diferencia se puedan establecer dos especies distintas en el género de este animal. Parece que los rinocerontes que sólo tienen un cuerno, le tienen mas grueso y mas largo que

los que tienen dos: hay cuernos simples de cuatro piés, y acaso de cuatro piés y medio de largo, y de siete y aun de ocho pulgadas de diámetro en la base; y tambien los hay dobles, que tienen hasta dos piés y un tercio de largo, y por lo comun son pardos ó de color de aceituna, aunque tambien se encuentran de color gris, y algunos blancos: estos cuernos no tienen mas que una pequeña concavidad, á modo de taza, en su base, por la cual están asidos á la piel de la nariz; todo lo restante del cuerno es sólido y mas duro que el cuerno ordinario.

Con esta arma, dicen, acomete el rinoceronte y á veces hiere mortalmente á los elefantes mas corpulentos, cuyas piernas altas permiten al rinoceronte, que las tiene mas bajas, herirle con el hocico y con el cuerno en el vientre, donde la piel es mas sensible y penetrable; pero tambien si el rinoceronte yerre el primer golpe, el elefante le aterra y mata.

Los Indios prefieren el cuerno del rinoceronte al marfil del elefante, no tanto por la materia del primero, sino embargo de hacer de ella varias obras al toray y de escultura, como á causa de su misma sustancia, á la cual atribuyen muchas cualidades específicas y virtudes medicinales. Los cuernos blancos, por mas raros, son tambien los



mas buscados y apreciados. Entre los regalos que el rey de Siam envió á Luis XIV el año de 1686, había seis cuernos de rinoceronte. En el Real Gabinete hay doce de diferentes tamaños, incluso uno que, aunque truncado, tiene cuatro piés, tres pulgadas y cuatro líneas de largo.

El rinoceronte, sin ser cruel, carnicero ni excesivamente feroz, es sin embargo intratable; y con corta diferencia viene á ser en grande lo que el cerdo en pequeño, esto es, bruto, sin inteligencia, sin sensacion, y sin docilidad: á que se añade que debe estar sujeto á furiosos rebatos; pues el que el rey D. Manuel de Portugal envió al Papa en 1518 hizo perecer el bajel en que le trasportaban, y el que vimos en Paris estos años últimos se ahogó del mismo modo llevándole á Italia. Estos animales son, igualmente que el puerco, muy inclinados á revolcarse en el lodo y en el cieno, gustan de los parajes húmedos y pantanosos, y apenas se alejan de las márgenes de los rios. Hállanse rinocerontes en Asia y Africa, Bengala, Siam, Laos, Mogol, Sumatra, Java en Abisínia, Etiopia, en el país de los Anzicos, y hasta en el cabo de Buena-Esperanza; pero en general la especie es ménos numerosa y se halla ménos extendida que la del elefante, á cuya imitación no produce mas que un hijo cada

vez y á intervalos de tiempo bastante considerables.

El mes primero, el jóven rinoceronte casi no es mayor que un perro grande, y al nacer no tiene cuerno en la nariz, sin embargo de divisarse ya el rudimiento de él en el feto; á los dos años no ha brotado el cuerno sino cosa de una pulgada, y á los seis ha adquirido la longitud de diez á once pulgadas; y habiéndose visto algunos de estos cuernos de cerca de cuatro piés y medio de largo, hay motivo para juzgar que crecen á lo ménos hasta la edad mediana, y quizá durante toda la vida del animal, la que debe de ser bastante larga, puesto que el rinoceronte descrito por Parsonse apenas tenía á los dos años la mitad de su altura; de donde se puede deducir que este animal vive, como el hombre, sesenta ú ochenta años.

El rinoceronte, sin ser útil como el elefante, es tan gravoso como él por el consumo, y señaladamente por el estrago considerable que hace en las campiñas: no es bueho sino muerto, esto es, en sus despojos; su carne es excelente para los Indios y los Negros; y Kelbe asegura haberla comido varias veces y con mucho gusto. No hay en el mundo mejor cuero ni mas duro que el que se hace de la piel del rinoceronte; y no solamente su cuerno, sino todas las demás partes de su

cuerpo, y hasta su sangre, su orina y sus excrementos son estimados como antidotos contra el veneno, ó como remedios para muchas enfermedades. De estos antidotos ó remedios sacados de las diferentes partes del rinoceronte se hace el mismo uso en la farmacopea de la India, que de la triaca en la de Europa. Acaso sean imaginarias la mayor parte de estas virtudes; pero ¡cuántas cosas hay mucho mas estimadas, cuyo valor no consiste mas que en la opinion!

El rinoceronte se alimenta de yerbas toscas, de cardos y otros arbustos espinosos, y prefiere estos manjares agrestes al pasto suave de las mas bellas praderas. Le gustan mucho las cañas de azúcar, y come tambien de toda suerte de semillas: no teniendo ninguna aficion á la carne, no inquieta á los animales pequeños; tampoco teme á los grandes; y así vive en paz con todos, hasta con el tigre, el cual le acompaña muchas veces sin osar acometerle. A vista de esto no sé si los combates del elefante y el rinoceronte tienen algun fundamento real: á lo ménos deben de ser raros, pues no hay ningun motivo de guerra de una ni otra parte, y ademas no se ha observado que hubiese ninguna especie de antipatía entre estos dos animales, habiéndoseles visto estando cautivos, vivir tranquilamente, sin ofen-

derse, ni irritarse uno contra otro. Plinio fué en mi concepto el primero que habló de estos combates del elefante y el rinoceronte, á los cuales parece se obligó á reñir en los espectáculos de Roma; y de esto nació probablemente la idea de que cuando están en libertad y en su estado natural pelean del mismo modo; pero repito que toda accion sin motivo no es natural, sino un efecto sin causa, que no debe acaecer ó que solo acaeece por casualidad.

Los rinocerontes no se juntan en tropas, ni caminan en compañías numerosas, como los elefantes: son mas solitarios, mas agrestes, y acaso es mas difícil cazarlos y vencerlos; no acometen á los hombres á ménos de ser provocados, pero entónces se enfurecen y son muy temibles. Los alfanges damasquinos ni los del Japon hacen mella en su piel, y los dardos y las lanzas no pueden traspasarla, pues resiste á las balas de mosquete, y las de plomo se aplastan en ella, y aun las barretas de hierro no la penetran del todo: los únicos parajes absolutamente penetrables en aquel cuerpo encorazado son el vientre, los ojos y el contorno de las orejas; por lo mismo, los cazadores, en vez de acometer á este animal de frente y de atacarle á viva fuerza, le siguen de léjos por sus huellas, y esperan las horas en que descansa

y se duerme para acercársele. En el gabinete del rey tenemos un feto de rinoceronte enviado de la isla de Java, el cual fué sacado del vientre de la madre: y en la memoria que acompañó esta remesa se decia que habiéndose juntado veinte y ocho cazadores para matar dicho animal, le siguieron al principio de léjos por algunos días, haciendo que de tiempo en tiempo se adelantasen uno ó dos hombres á reconocer la posicion de la rinoceronta, por cuyo medio la sorprendieron dormida, y acercándose mucho á ella con gran silencio, la dispararon todos juntos veinte y ocho fusilazos en la parte inferior del vientre.

Por la descripcion de Parsons se ha visto que este animal no solo tiene buen oido, sino que escucha tambien con atencion. Igualmente aseguran ser muy fino su olfato; pero que su vista no es buena, y que no ve, por decirlo así, mas de lo que tiene delante; y la suma pequeñez de sus ojos, su posicion baja, oblicua y hundida, la poca brillantez y el poco movimiento que se nota en ellos, parece confirman este hecho. Su voz es bastante baja cuando está tranquilo, y parecida al gruñido del cerdo; pero cuando está colérico forma un grito agudo que se oye desde muy léjos. Aunque no se alimenta sino de vegetales, no rumia; por

lo cual es probable que no tenga, como el elefante, mas que un estómago é intestinos de mucha capacidad que suplan la falta de la panza. El consumo que hace, aunque muy considerable, no llega al del elefante; y por la continuidad y el grueso no interrumpió de su piel, parece que pierde tambien mucho ménos que él por la traspiracion.

Hemos visto otro rinoceronte recién llegado á la real casa de fieras, el cual en el mes de setiembre de 1770 no tenia mas edad que tres meses si se da crédito á sus conductores, aunque yo me persuado de que tenia por lo ménos dos ó tres años, pues su cuerpo, inclusa la cabeza, era ya de nueve piés, seis pulgadas y cuatro líneas de largo, de seis piés y cinco pulgadas de alto, y de nueve piés y medio de circunferencia. Medido al cabo de un año, se habia prolongado su cuerpo ocho pulgadas y dos líneas; de suerte, que el día 23 de agosto de 1771 tenia diez piés y dos pulgadas y media, incluso el largo de la cabeza; seis piés, ocho pulgadas y media de alto; y diez piés, dos pulgadas y media de circunferencia. Habiéndole medido dos años despues, el 12 de agosto de 1772, la longitud de su cuerpo, inclusa la cabeza, era de diez piés, diez pulgadas y ocho líneas; su mayor altura, que era

la del cuarto trasero, de siete piés, cuatro pulgadas y ocho líneas; y la del cuarto delantero solo de seis piés, diez pulgadas y diez líneas. Su piel tenia el color y la misma apariencia que la corteza de un olmo decrepito, manchada de gris y negro en ciertos parages, y doblada en otros en surcos profundos que formaban una especie de escamas. Este rinoceronte no tenia mas de un cuerno, de color pardo oscuro, de sustancia dura y de mucha consistencia. Sus ojos son pequeños y saltados, y sus orejas anchas y bastante parecidas á las del asno. El lomo, que es hundido, parece estar cubierto de una silla natural; las piernas son cortas y muy gruesas, y los piés redondos por detras con tres pezuñas por delante. La cola se parece bastante á la del buey, y en su extremidad está guarnecida de pelos negros. El pene se alarga hácia los testículos, y se eleva para la expulsion de la orina, la cual impele el animal á mucha distancia; y esta parte, que parece muy pequeña relativamente á la mole del cuerpo, es ademas muy notable por su extremidad, que forma un hueso como la embocadura de una trompeta; el estuche de donde sale es carnoso, de color rojo, como el pene; y esta parte carnosa que forma el primer estuche, sale de un segundo estuche formado de la piel

como en los demas animales: su lengua es dura y tan áspera que desuella lo que lame, y por lo mismo come el animal espinas gruesas sin lastimarse. Diariamente necesita unas ciento sesenta libras de alimento: los Indios, los Africanos, y señaladamente los Hotentotes, hallan buena su carne. Este animal puede domesticarse criándole desde muy jóven, y en estado de domesticidad produciria mas fácilmente que el elefante.

“Nunca he podido concebir, dice con razon Mr. Paw, por qué en Asia han dejado permanecer en su estado montaraz al rinoceronte, sin emplearle en ningun uso, cuando en Abisinia está sometido y sirve para llevar carga.”

“Mr. de Buffon, dice el caballero Bruce, creia que en lo interior de Africa habia rinocerontes de dos cuernos; y su conjetura se ha verificado, pues efectivamente todos los rinocerontes que he visto en Abisinia tienen dos cuernos: el primero, esto es, el mas inmediato á la nariz, es de la figura ordinaria; el segundo, de punta mas cortante, es siempre mas pequeño que el primero: ambos nacen á un mismo tiempo, pero el primero crece mas pronto que el otro y le excede en tamaño, no solo durante todo el tiempo del incremento del animal, sino tambien durante toda su vida.”

Por otra parte, Mr. Allamand, naturalista muy hábil, escribe á Mr. Daubenton desde Leida con fecha de 31 de octubre de 1766 en los términos siguientes:

“Hago memoria de una cosa que ha dicho Mr. Parsons en un pasage citado por Mr. de Buffon. Aquel autor sospecha que los rinocerontes de Asia solo tienen un cuerno, y dos los del cabo de Buena Esperanza. Yo estoy por creer lo contrario, pues he recibido de Bengala y de otros países de la India cabezas de rinocerontes, todas ellas con doble cuerno, al paso que en todas las que me han enviado del Cabo solo se veía un cuerno sencillo.”

Esto parece comprobar lo dicho ya, esto es, que los rinocerontes de cuernos dobles forman una variedad en la especie y una raza particular, pero que se halla igualmente en Asia y Africa.

*Adicion á la historia del rinoceronte por Mr. Allamand.*

M. de Buffon ha descrito muy bien el rinoceronte de Asia, y dado de él una figura exacta, no habiendo tenido motivo de sospechar que el rinoceronte de Africa difiriese del de Asia, respecto á que en ninguna relacion se habia insinuado que estos animales no fuesen enteramente semejantes en todos los países en

que existen. No obstante, es muy grande la diferencia que hay entre ellos; y lo que mas admira cuando se ve un rinoceronte, como el que ha descrito Mr. de Buffon, son los enormes pliegues de su piel, los cuales reparten su cuerpo de un modo tan extraño, y han hecho creer á los que no los han visto sino de léjos, que estaba enteramente cubierto de escudos ó broqueles.

Estos pliegues no se notan en el rinoceronte de Africa, cuya piel parece lisa; y si se compara la figura que he dado de este animal con la que ha dado Mr. de Buffon, prescindiendo de la cabeza, no se creerá que representen dos animales de la misma especie. Tambien se debe al capitán Gordon el conocimiento de la verdadera figura del rinoceronte de Africa; y se verá mas adelante que la historia natural debe á este oficial otros muchos servicios. Pondré aquí el extracto de algunas observaciones que he añadido al dibujo que me envió del mismo animal.

El rinoceronte se llama *nabal* entre los Hotentotes, los cuales pronuncian la primera sílaba de esta palabra con un castañeteo de lengua que es imposible escribir. A primera vista, el rinoceronte africano trae al pensamiento al hipópótamo, del cual sin embargo difiere notablemente en la cabeza, en no tener tan gruesa la piel, y

en no ser ésta tan difícil de atravesar, como se asegura, pues Mr. Gordon mató uno á distancia de ciento diez y ocho pasos, con una bala de diez en libra; y durante el viage que hizo á lo interior del pais con el gobernador Plettenberg, mataron una docena, lo cual manifiesta que estos animales no son invulnerables á los tiros de fusil. Con todo, creo que los de Asia no pudieran ser muertos tan fácilmente: á lo ménos, así lo creo despues de haber examinado la piel del rinoceronte, cuya descripcion ha dado M. de Buffon, la cual he tenido proporcion de ver aquí.

Los rinocerontes de Africa tienen todo el cuerpo cubierto de las incrustaciones en forma de tubérculos ó callos que se ven en los de Asia, con la diferencia de que en estos últimos no están sembradas igualmente por todas partes, pues las tienen en menor número en el medio del cuerpo, y ninguna en la extremidad de las piernas; y por lo que hace á los pliegues de la piel, son muy poco notables, como ya llevo dicho. Mr. Gordon congetura que dichos pliegues son producidos por los movimientos que hacen estos animales; y esto parece confirmarse con una piel preparada que tenemos aquí de un rinoceronte joven, de la longitud de cinco piés y diez pulgadas, en la cual no se nota ningun pliegue: los adultos

tienen uno en la ingle, de tres pulgadas y media de profundidad; otro detras de la espaldilla, de pulgada y dos líneas de grueso; otro detras de las orejas, poco notable; cuatro pequeños en la tabla del pecho, y dos mas arriba del talon. Los mas notables, y que no se ven en el rinoceronte de Asia, son nueve situados en las costillas, de los cuales el que mas profundidad tiene es de media pulgada, y vense en el contorno de los ojos muchas arrugas que no merecen el nombre de pliegues.

Todos los rinocerontes que ha visto Mr. Gordon, así jóvenes como viejos, tenían dos cuernos, y si en Africa hay rinocerontes que solo tienen uno, no los conocen los habitantes del cabo de Buena Esperanza; y yo estaba equivocado cuando escribi á Mr. Daubenton que me asistían razones para sospechar que los rinocerontes de Asia tenían dos cuernos, y los del Cabo solo uno, fundándome en haberseme remitido de este último parage cabezas de rinoceronte con solo un cuerno, y otras de la India con dos, pero sin ninguna noticia del pais en que habían habitado estos animales. Desde entónces me han llegado de la India producciones peculiares del Cabo, y tambien del Cabo curiosidades que habían sido enviadas allí de la India; y esto me hizo incurrir en el error

que debo rectificar. El mayor de estos cuernos está colocado sobre la nariz, y el que aquí se representa tenia de largo un pié, seis pulgadas y ocho líneas; pero los hay mas largos de nueve ó diez pulgadas, sin ser por esto mayor el animal.

El cuerno está aplastado por la punta, y gastado como si con él se hubiese arado la tierra; el segundo cuerno tenia la base media pulgada mas arriba que el primero, y su longitud era de nueve pulgadas y cuatro líneas; y ambos están únicamente asidos á la piel, y colocados en una eminencia lisa que hay en la parte anterior de la cabeza. Tirando con fuerza hácia atras estos cuernos, se les mueve, y esto me hace dudar de los efectos prodigiosos que, segun Kolbe, produce el rinoceronte; pues si damos crédito á este autor, arranca los árboles de raiz con su cuerno, levanta las piedras que le impiden el paso, y las arroja por encima de su cabeza á mucha altura, á gran distancia y con grandísimo ruido; en una palabra, derriba todos los cuerpos en que puede hacer presa: y á la verdad, un cuerno de tan poca adherencia y firmeza, no parece á propósito para esfuerzos tan prodigiosos. Del mismo dictámen debia ser Mr. Gordon, pues me escribe que el rinoceronte hace tanto daño con los piés como con la cabeza.

Este rinoceronte tiene los ojos mas pequeños que el hipopótamo, y con poco blanco: el mayor diámetro de la pupila es de nueve líneas, y la abertura de los párpados de poco mas de una pulgada: los ojos están situados á los lados de la cabeza, casi á igual distancia de la boca y de las orejas; y esta situacion de los ojos demuestra la falsedad de la opinion de Kolbe, que dice que el rinoceronte no puede ver de lado, ni percibe sino los objetos que están en línea recta delante de él; siendo cierto que con dificultad veria de este último modo si sus ojos no sobresaliesen un poco á las arrugas que los rodean. Con todo, parece que se fia mas de su olfato y de su oido que de su vista; y se nota que las ventanas de su nariz tienen una abertura de cerca de tres pulgadas de largo; que la longitud de sus orejas es de diez pulgadas y media, y su contorno de mas de dos piés, y que su borde exterior está guarnecido de pelos ásperos de unas tres pulgadas de largo, sin tenerlos en lo interior.

Su color es pardo obscuro, que declina en color de carne en el vientre y en los pliegues; pero como se revuelca frecuentemente en el lodo, parece que tiene el color de la tierra en que se halla. En el cuerpo, entre las callosidades de su piel y mas arriba de los ojos, se

notan algunos pelos negros muy separados unos de otros.

Sus dientes son en todo veinte y ocho, á saber, seis muelas á cada lado de las dos quijadas, dos dientes incisivos en la superior, y otros tantos en la inferior. Los dientes de la quijada superior parecen mas avanzados, de modo que cubren los de la inferior cuando tiene la boca cerrada, y el labio superior solo sobresale una pulgada y dos líneas mas que el inferior. Mr. Gordon no ha tenido ocasion de ver si puede alargarle y servirse de él para asir lo que quiere llevar á la boca.

Su cola tiene un pié y nueve líneas, con pelos que salen de cada lado como dos especies de costuras; y es redonda por la parte superior, y algo aplastada por la inferior.

Sus piés tienen tres dedos, armados de uñas, ó por mejor decir, de pezuñas; la longitud de los piés delanteros es igual á su anchura; pero los traseros son algo prolongados. En la planta del pié tiene una suela gruesa y movable. El pene de este rinoceronte era precisamente como el descrito por Mr. Parsons, terminando en un balano de figura de una flor y de color de carne; su longitud, de dos piés y siete pulgadas y media; y casi á los dos tercios de esta longitud parece encorvada hácia atras, lo cual es conforme á la opinion de que este animal expela hácia atras su ori-

na. Mr. Gordon me ha enviado un diseño muy exacto de él; pero como concuerda perfectamente con el que ha dado Parsons en la obra intitulada *Philosophical transactions*, núm. 470, no juzgo necesario presentarle aquí: los testículos están dentro del cuerpo hácia las ingles, y delante del pene hay situadas dos mamilas, al contrario del hipopótamo, que las tiene detras. Este último animal tiene una vesícula de hiel situada en la extremidad del hígado, la cual no se echa de ver en el rinoceronte.

Estos rinocerontes se hallan actualmente bastante internados en el pais del Cabo, de suerte que para hallarlos es preciso caminar hasta ciento y cincuenta leguas tierra adentro. Casi no se ven mas de dos ó tres juntos, aunque algunas veces se les encuentra en mayor número: cuando caminan llevan la cabeza baja, como los cerdos; corren con mas ligereza que un caballo, y el medio mas seguro de evitarlos es mantenerse á sotavento, pues su encuentro es peligroso.

Cuando corren vuelven con frecuencia la cabeza á uno y otro lado; parece que se divierten en excavar la tierra con los cuernos; á veces imprimen en ella dos surcos por medio del balance de su cabeza, y entónces saltan y corren á derecha y á izquierda, levantando



la cola como si tuviesen vértigos. Sus hembras nunca producen de un parto mas de un hijo; tienen tambien dos cuernos, y en cuanto á la magnitud, hay entre ellas y los machos la misma diferencia que entre los hipopótamos de ambos sexos, que equivale á decir que no hay diferencia notable. Su grito es un gruñido, al cual sigue un silbo fuerte, algo parecido al sonido de una flauta. En el Cabo no se oye hablar nunca de los combates que, según algunos autores, se traban entre los rinocerontes y los elefantes.

*Nota sobre el dibujo de un rinoceronte.*

Tengo en mi poder el dibujo de un rinoceronte sacado por un oficial del *Shatfsbury*, navío de la compañía de la India, y este dibujo es bastante parecido al que yo mandé sacar. El animal murió en el viage de la India á Europa, y el oficial habia escrito en la parte in-

ferior del dibujo lo siguiente: "Tenia cerca de ocho piés y dos pulgadas de alto desde la superficie de la tierra hasta el lomo, y era del color de un cerdo cuyas sedas empiezan á secarse despues de haberse revolcado en el cieno; tiene tres pezuñas de cuerno en cada pié: los pliegues de la piel se dirigen hácia atras unos sobre otros; y entre estos pliegues se encuentran insectos que anidan allí, como son cientopiés, escorpiones, culebras pequeñas, &c. Cuando se le dibujó aun no tenia tres años: el pene, extendido, se ensanchaba á la extremidad en figura de flor de lis." Como este dibujo vino á mis manos por las de Mr. Tyson, médico, no tuve oportunidad de consultar al autor sobre los insectos maléficos que dice se alojan en los pliegues de la piel del rinoceronte, para saber si los habia visto por sí mismo, ó lo decia por informes de los Indios. Confieso que esto me parece muy extraño. *Glanures d' Edwards* pág. 25 y 26.

---

## CLIMATOLOGIA.

---

*De la temperatura local de la atmósfera, ó de los climas físicos.*

Ninguna parte de la geografía física ha sido mas generalmente entregada al imperio de la rutina y de las preocupaciones que aque-